

mos el pie en la primera aldea nepalense de la frontera, me preguntó si habíamos llegado á la China; encontraba en las gentes del país una notable semejanza con los chinos que había tenido ocasión de ver en Bombay.

Los newares hablan el newar, lengua muy distinta de la de los gorkhas, el parbatia, aunque formada como ella de una mezcla de sánscrito y thibetano. Es la única lengua del Nepal que cuenta con una literatura.

Los newarés están desprovistos del instinto guerrero de los gorkhas, pero poseen lo que falta á éstos del todo: aptitudes agrícolas, industriales y artísticas notables. A ellos se deben los templos tan curiosos, ornados de admirables esculturas, que cubren el valle, y de los que se hallarán varias reproducciones en esta obra. El arte de esculpir la madera está entre ellos á una altura que no he visto sobrepujada en Europa en ninguna parte. Desgraciadamente sus dominadores actuales, los gorkhas, los estimulan poco. Los artistas newares desaparecen gradualmente y no hay hoy en todo el valle más de una docena de individuos capaces de esculpir hábilmente la madera ó la piedra. Está en el Nepal en decadencia la arquitectura, y todos los trabajos notables son anteriores á la conquista gorkha.

Un tercio de newares profesa la religión inda y es secuaz de Siva; los otros dos tercios son budistas. Budistas y brahmanistas han adoptado el régimen de castas.

Bhután y Sikkim. — Al Este del Nepal se encuentran los dos pequeños Estados independientes del Sikkim y del Bhután. Están también situados en la región himalaya y su población se asemeja al mismo grupo que la de las altas mesetas. Son igualmente thibetanos, y el nombre de Bhután tiene la misma etimología que la palabra *bod*, equivalente á *thibetano*.

Son los habitantes de Sikkim considerados por los ingleses como superiores á los de Bhután por la animación y afabilidad de su carácter. Ningún pueblo de la India es más amable. Cultivan esas gentes semibárbaras ciertas artes de adorno y tocan la flauta con verdadero gusto. Particularidad curiosa de su len-

gua es que no encierra ninguna expresión injuriosa, lo que atestigua su extrema dulzura. Practican de ordinario la poliandria y profesan el budismo; las pendientes de sus montañas están cubiertas por numerosos conventos de lamas. Elévanse generalmente estos edificios religiosos en sitios admirables y dominan panoramas maravillosamente grandiosos.

Los habitantes del Bhután son menos alegres que sus vecinos del Sikkim, lo cual no deja de tener su motivo, pues la exigencia tiránica de su gobierno les reduce á una extrema y constante miseria. Cuantos quieren poseer en propiedad el producto de su trabajo abandonan su país para ir á ponerse al servicio de los ingleses. Su religión y sus dialectos son semejantes á los del Sikkim. Practican igualmente la poliandria. Están gobernados por un gran lama, jefe espiritual, y por una especie de lugarteniente temporal de aquél, cuya autoridad es menor, aunque lleva el título de rey.

Los dos últimos pueblos de que acabamos de hablar no conservan la fisonomía de puros thibetanos sino en las altas mesetas. A medida que se desciende hacia la llanura, se comprueban mezclas de aquéllos con los bengalenses, las cuales borran cada vez más los rasgos y las costumbres primitivas thibetanas.

2.º — POBLACIONES DEL ASSAM

El Assam es, como sabemos, aquella parte del valle del Brahmaput্রে que deriva del imperio anglo-indiano, exceptuada la intrincada red de la embocadura donde las aguas de ese río se confunden con las del Ganges y que pertenece al Bengala.

El curso superior del Brahmaput্রে se pierde en regiones inexploradas defendidas contra la civilización por un clima temible y que constituye el último refugio de la barbarie en esta parte del mundo. Hemos dicho ya en nuestro capítulo descriptivo de las comarcas de la India que en ninguna parte del antiguo continente caen torrentes de agua comparables á los que aportan al Assam las corrientes aéreas del monzón del Sur. Esta es-

pantosa humedad, la vegetación desordenada que origina y los miasmas mortales que engendra, son los obstáculos que protegen aún la independencia de los pueblos salvajes del alto Assam. Pero esas violencias de la naturaleza les son á ellos mismos funestas; rechazados de día en día á las partes más malsanas y menos cultivables de su territorio, ven sin cesar disminuir su número y acabarán por desaparecer ante una civilización que su naturaleza inferior les impedirá asimilarse.

Todas esas hordas, los abores, los michmis, los singpos, que habitan sobre las márgenes del Brahmaputre; los nagas, los garros y los khasias, que ocupan el macizo montañoso situado sobre la margen izquierda del río, tienen aproximadamente el mismo tipo y son variedades de la misma raza.

Difícil es, empero, de determinar esa raza que parece poderse de igual modo conexas con la familia mogólica que con la familia malasia. Los rasgos de la cara, la nariz aplastada, los labios gruesos, los ojos oblicuos, los cabellos lisos y negros y la barba rala son evidentemente caracteres de la raza amarilla; por otra parte, el color de la piel, que es en general absolutamente negra, y algunos signos menos importantes recuerdan distintamente el tipo malasio. El elemento tibetano mogol es, por lo tanto, el que domina, y es natural que se lo vuelva á hallar así definido en las proximidades del portillo del Nordeste, que debió durante siglos derramar sobre esas regiones oleadas de población amarilla.

Se encuentran además, en las partes montañosas, poblaciones que ofrecen absolutamente el tipo de los chanes de la Birmania, es decir, de puros asiáticos orientales, tales como los que pueblan el reino de Siam y toda la Indo-China, de donde quizá vinieron.

Un grupo poco numeroso, el de los khasias, que habita los flancos de los montes Khasi, presenta la notable particularidad, como en Europa los vascos de los Pirineos, de hablar una lengua sin relación con ninguna rama glosológica conocida; esta lengua monosilábica forma como un aparte extraño en medio de

los numerosos variados dialectos, pero fáciles de clasificar, que pueden oírse en la India.

De las numerosas hordas de que hemos citado los nombres, las más salvajes son las de los abores y las de los garros. Viven los primeros completamente desnudos, lo que no les impide ser



Naga-Raja y su pueblo adorando reliquias sagradas. (Disco de la cerca de Amravati.)

aficionados á las joyas y adornar á sus mujeres con cinturones y collares de metal que suenan al menor movimiento. No conocen la agricultura, viven de los frutos y de la carne de los animales, y no tienen otras armas que flechas, lanzas y espadas. Están además entregados al más grosero fetichismo y representan exactamente la imagen de nuestros antepasados de las primeras edades.

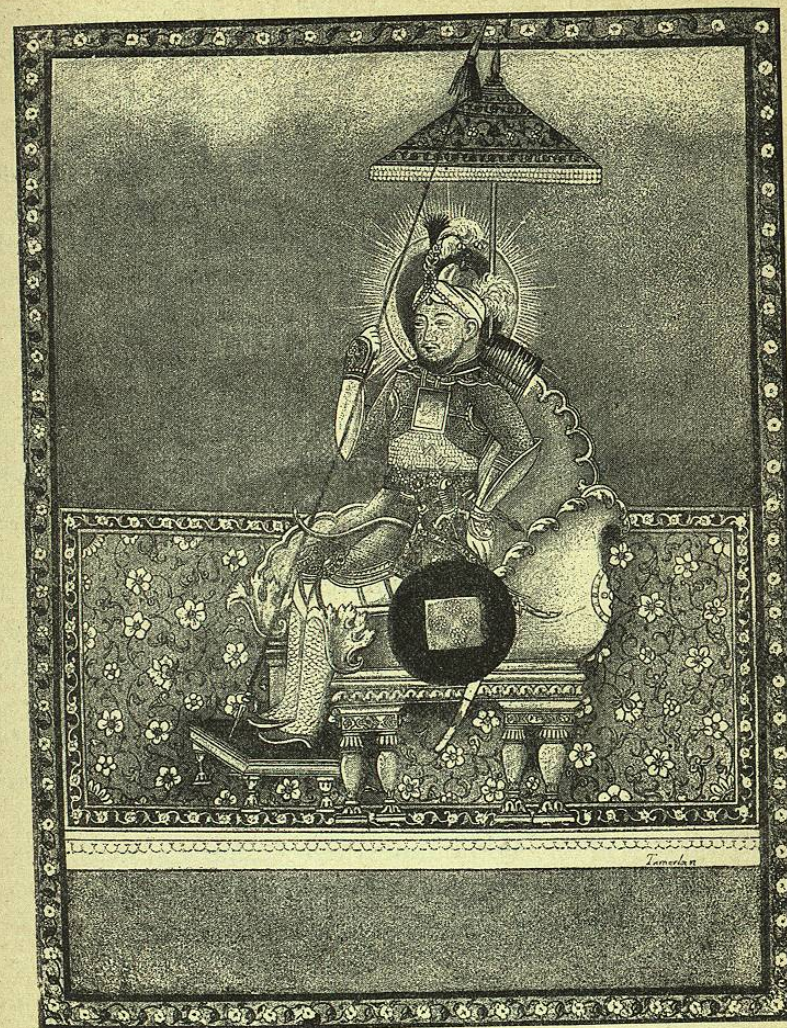
En cuanto á los garros, pueblo montañés, practican aún sacrificios humanos. Tienen, sin embargo, estos bárbaros algunas cualidades apreciables, tales como la lealtad con amigos y enemigos y un gran respeto á la palabra dada. Menosprecian profundamente la perfidia y la vileza de los bengalenses que habitan las mesetas más inferiores, y no hace aún mucho tiempo que para honrar á alguno de sus muertos descendieron y se apoderaron de algunos bengalenses que degollaron en seguida alrededor del cadáver.

Su veneración por los muertos es muy notable, hasta el punto de que, consistiendo la sola honrosa ceremonia fúnebre en la combustión del cuerpo y siendo esta ceremonia imposible durante la estación de las lluvias, conservan en miel el cuerpo de sus parientes difuntos durante esa estación para quemarlo más tarde cuando vuelva la sequía.

Los nagas, cuyo nombre significa «serpientes,» recuerdan á los antiguos dominadores de la India meridional mencionados en el *Ramayana* como adoradores de serpientes. Puede que exista alguna relación entre ellos y los protodraividianos, pues son absolutamente negros. Forman una horda guerrera que se mantiene en estado de completa independencia.

Los khasias constituyen el único de estos pueblos salvajes que mantiene alguna relación de comercio con los países vecinos, que cultiva su territorio montañoso y ha llegado á cierto débil grado de civilización. Habitan grandes aldeas, son buenos, honrados, alegres y saben silbar arias con una precisión extraordinaria para orientales. Mastican una hierba que les enrojece los dientes, y dan por razón de esta costumbre que «los perros y los bengalenses tienen los dientes blancos.» Una de sus curiosas costumbres consiste en tirar huevos contra el suelo para deducir presagios según se esparce la yema; las calles de sus aldeas están llenas de huevos estrellados cuyo olor no es de ordinario nada agradable. Los khasias se guardan muy bien de comer los huevos de sus gallinas, á fin de conservar estas fuentes preciosas de todo conocimiento del porvenir.

Todas las tribus salvajes de que hemos esfumado rápidamente las costumbres están entregadas al fetichismo; el matrimonio



Tamerlán, según un manuscrito indo. (Biblioteca de A. Firmín Didot.)

es entre ellas una de las instituciones menos respetadas; en general la autoridad en la familia, la transmisión de bienes y el reconocimiento de hijos pertenecen á la mujer, que no pocas veces desempeña papel importante en el gobierno.

Desde este punto de vista, los garros conservan aún antiguas costumbres que tendremos ocasión de describir más detenidamente al hablar de ciertos pueblos del Sur de la India. Están divididos en pequeños clanes llamados *maharis* ó maternidades. En otro tiempo una mujer ejercía el poder supremo en cada una de estas maternidades; hoy lo ejerce un jefe ó *laskar*, generalmente elegido de entre los más ricos poseedores de esclavos, pero siempre con el asentimiento de las mujeres y más ó menos sometido á sus consejos. A consecuencia del predominio de los usos de la antigua familia maternal, la doncella es quien solicita al hombre en matrimonio, y ordinariamente se procede antes de la unión á un rapto simulado del novio por las gentes de la *mahari* á la cual pertenece la esposa futura. Un hijo no hereda sino después de la hermana de su padre y de los hijos de ésta. Frecuente el divorcio, los hijos quedan con la madre y muchas veces no conocen á su padre ó viven no lejos de él considerándolo absolutamente como un extraño.

Todos estos vestigios de costumbres atrasadas que se extinguirán pronto con las razas perseguidas y debilitadas que las practican, pero que subsisten aún en las montañas del Assam, se desvanecen y desaparecen cuando se desciende á la llanura. Aquí la población es verdaderamente inda, y por el tipo, por la lengua, por la religión y por las costumbres difiere apenas de los bengalenses, con los cuales se confunde cada vez más.

Relacionando, pues, los habitantes del Assam con los del valle del Ganges, emprenderemos la descripción de estos últimos. Con ellos entramos en la verdadera India.

3.º — POBLACIONES DEL VALLE DEL GANGES

En el rápido apunte de las razas que precede no hemos encontrado ninguna, ni en el Himalaya, ni en el alto Assam, que pueda ser designada bajo la denominación de indiana, por general y vaga que sea, sin embargo, esta denominación.

Penetrando en el valle del Ganges nos encontramos, por el

contrario, en el corazón mismo del país de los indos, es decir, de los pueblos bracmánicos, por cuyas venas corre, en proporciones muy irregulares y muy variadas, la sangre ya mezclada de los protodravidianos, la de los turanios y la de los arios.

La inmensa llanura surcada por el Ganges y por sus afluentes es una de las regiones más pobladas y más fértiles de la tierra. Ciento cuarenta millones de hombres hacen sin fatiga brotar del suelo manantiales de riqueza. Ese número considerable que representa con relación á la superficie ocupada una densidad de población difícilmente repetida en la superficie del globo, podría doblarse sin que en ese admirable país cesase la tierra de cubrir suficientemente las necesidades de sus habitantes.

Los conquistadores que afluyeron á la India, ya por el Noroeste, ya por el Nordeste, se esparcieron á porfía en tan maravillosa comarca, y por consecuencia hallaremos en el valle del Ganges los elementos más variados que entran en la composición de las numerosas razas de la península. Estos elementos están allí más estrechamente confundidos que en ninguna otra parte, y si su íntima fusión debiera jamás formar un tipo único, una nacionalidad distinta, se encontraría acaso ya este tipo en las aldeas de las márgenes del Ganges. Estaría representado por tal agricultor sudra del Behar ó del Audh, conservando de sus antepasados protodravidianos el tinte ligeramente obscuro de su piel, de los primeros dominadores turanios la forma un poco larga de su cara casi imberbe, la mayor parte de sus rasgos y la delicadeza de sus miembros, y guardando el aspecto ario en la fiereza de su carácter, en la vivacidad de su inteligencia y en su ideal religioso y social.

La raza mixta del valle del Ganges está, en efecto, compuesta de estos tres elementos principales; impídela ser homogénea la irregularidad con que están mezclados, dominando el elemento ario al Oeste en Audh y al Este el elemento amarillo en Bengala. Entre estas dos provincias se encuentra una tercera, Behar, tan alejada de los extremos por su posición como por el aspecto de sus habitantes. A medida que se remonta desde la emboca-